

ya el suyo, ni el Fuhrer ni el Duce conquistarán uno jamás. No se sale a buscar un imperio por el mundo; se sale por el mundo llevando en la mano la justicia. Luego el imperio se aparece de improviso para darle ocasión al hombre de usar esa justicia. Después se deja o se pierde el imperio y se lleva uno la justicia consigo, porque ella es la generadora de todos los imperios legítimos, los cuales, si ayer fueron materiales y fingidos, mañana tendrán otras dimensiones donde la justicia se acomode con más holgura. Si Sancho gobernó ayer una isla de mentira, bien puede gobernar mañana un mundo de verdad, porque al dejar el gobierno se llevó la justicia con él.

La justicia vale más que un imperio,  
aunque este imperio abarque toda la curva del  
[soi.

Y cuando la justicia, herida de muerte,  
[nos llama a todos,  
a todos los hombres,  
en agonía desesperada,  
nadie puede decir:

*Yo aún no estoy preparado.*

La justicia se defiende con una lanza rota  
(y con una visera de papel.  
Este es nuestro evangelio. El vuestro tam-  
(bién.

Cubanos, mexicanos, hispanoamericanos: Estáis hechos de muchas cosas: de agua, de viento, de arcilla, de misterio... Pero en vuestra sangre hay un sabor amargo e indeleble de justicia, que, por encima de sus pecados y de sus torpezas políticas, os lo puso el clown ibérico de las bofetadas, y que debéis guardar y defender sobre todas las cosas como un legado divino...

Este es nuestro evangelio, oídllo bien: el evangelio de la justicia. Y está escrito en nuestro libro, en nuestro gran libro, en nuestra Biblia, en nuestra Historia infantil y grotesca... y en nuestra sangre también.

Y hasta que los hombres,  
todos los hombres no lo aprendan,  
el mundo no se salva.

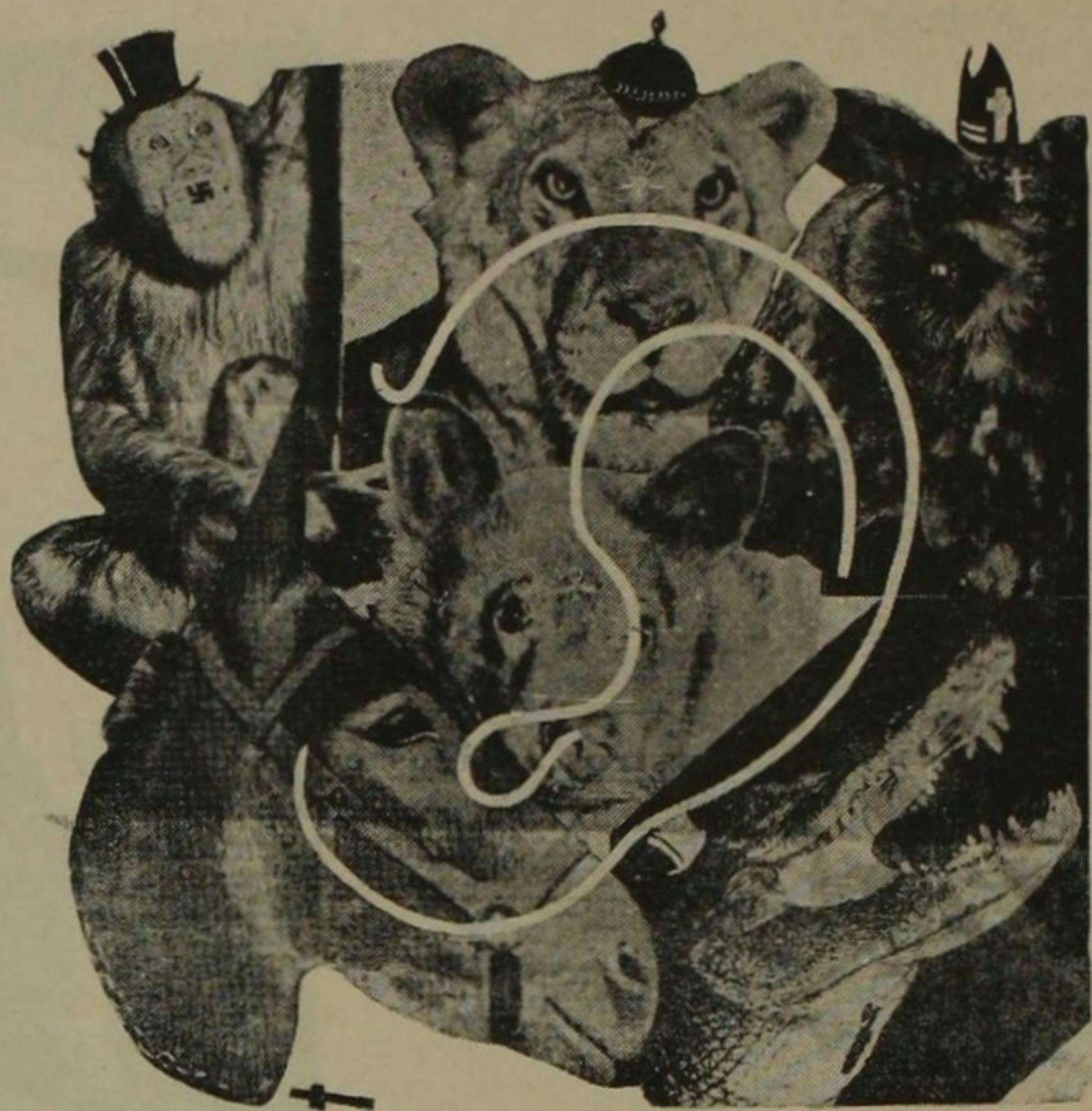
### El despotismo legalista

Todo esto y más resulta de los documentos que siguen, pues el despotismo del Paraguay, si este nombre ha de darse a aquel Gobierno, es tan regular en sus actos, tan legal en sus formas, que no hay un hecho por arbitrario, criminal o absurdo que haya emanado del Gobierno, que no esté comprobado por un expediente, una sumaria, una orden escrita, invocándose en cada una de estas piezas la orden de su Excelencia el Mariscal Presidente; y constandingo en el documento mismo la ejecución al pie de la letra, y a veces la espontaneidad de parte del ejecutor que reconoce llenar un santo deber en el crimen que comete, o bien se disculpa de no haber comprendido en una acción que reputó inocente la enormidad de las consecuencias.

Así el archivo de Simancas ha venido a revelar tres siglos más tarde, los crímenes de Felipe II, anotados, registrados, detallados con paternal solicitud por el sigiloso y taciturno monstruo que había hecho de sus propios odios, ambición, codicia y crueldad, su Dios, su religión, su conciencia y su guía moral.

(De F. D. Sarmiento en el tomo XXXIV de sus Obras. Buenos Aires. 1900).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.  
Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México  
D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 20-838  
Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.



*¡Alerta, milicianos! ¡Las bestias del fascismo acechan!*

(De Ayuda. Madrid)

### Hoy 7 de noviembre...

Estar pensando en Madrid y en su larga resistencia heroica, es anhelar con toda el alma el triunfo de la República. Ya que no podemos prestar ayuda material, siquiera démosla moral; mantengamos en firme resoluciones y esperanzas; con el Espíritu también se está trabajando por la victoria de la España republicana. Seamos la retaguardia moral de los que en España luchan y mueren por la libertad del hombre.

Acechan los lobos dentro y fuera de la sagrada Península y en verdad que no sabe uno en dónde se hallan los más peligrosos. Siniestros designios de sus enemigos se ciernen sobre la España proletaria, y no hay más ¡detente! que el que pronuncie la Justicia por boca de los hombres libres y vigilantes del mundo. En este día y en los que siguen, que serán más dramáticos.

Hay que estar con los ojos fijos en España, a todas horas, en ademán de protesta y acusación clamorosas, cada cual en su puesto de honor, y que la iniquidad no se consuma. Presenciamos días históricos en que los malhechores con mando desgraciadamente vuelven a contar con el éxito.

Alerta, milicianos del mundo, soldados de la cultura! ¡Saludemos a Madrid del sacrificio, el Madrid glorioso de las Españas, y para siempre seamos suyos con todo el corazón!

J. GARCÍA MONGE

(De Lealtad. San José de Costa Rica, 7 de noviembre de 1938).

### Aprendo a leer ..

Más allá, sobre un taburete, un viejo abuelo deja que le enseñe el alfabeto su nieto. Nuestro Don Quijote lo ve, se detiene y lo mira, llenos sus ojos de justo orgullo.

El anciano mujik, muy digno, nos llama:

—Sí, padrecitos, aprendo a leer... Le he prometido a mi chiquitín, miren, leer su periódico mural. Y aquí estoy en la tarea. Y es más difícil, créanmelo, que manejar mi hacha vieja...

El chico golpea la tierra con impaciente pie.

—¿Qué hay de extraordinario?, parece decir ese pie impertinente. ¿Soy, acaso, el primero entre nosotros que quiere combatir esta plaga del

analfabetismo? ¡No han visto todavía ustedes a mis hermanos, los konsomolitsi!

(De Eleni Samios, en *La verdadera tragedia de Panait Istrati*. Ediciones ER-CILLA. Santiago de Chile. 1938).

### El heroísmo como virtud

Voltaire, vale decir, el buen sentido, con su habitual lucidez, ya dijo en su Diccionario Filosófico que el temor a un tirano no engendra el heroísmo, pero con Voltaire y sin él, cualquier persona de juicio sospecha que la excelsa virtud del heroísmo ha de ser de otra estirpe que el miedo cobarde.

(Manuel Domínguez, *El alma de la raza*. Asunción, Paraguay. 1918).